



VÍSPERAS DEL PERDÓN

D. : Bendice, Señor.

Sac.: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C. : Amén.

L.: Venid, adoremos y prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.

Venid, adoremos y prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey, y Dios.

SALMO 103

Bendice, alma mía, al Señor. Señor Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina, Que establece sus aposentos entre las aguas, El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento; El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros. El fundó la tierra sobre sus cimientos; No será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas. A tu reprensión huyeron; Al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, Al lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, Ni volverán a cubrir la tierra. Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; Van entre los montes; Dan de beber a todas las bestias del campo; Mitigan su sed los asnos monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; Cantan entre las ramas. El riega los montes desde sus aposentos; Del fruto de sus obras se sacia la tierra. El hace producir el heno para las bestias, y la hierba para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre. Se llenan de savia los árboles del Señor. Los cedros del Líbano que El plantó. Allí anidan las aves; En las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras monteses; Las peñas, madrigueras para los conejos. Hizo la luna para los tiempos; El sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche;

En ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, Y se echan en sus cuevas. Sale el hombre a su labor, y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, En donde se mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; Allí está leviatán que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor para siempre; Alégrese el Señor en sus obras. El mira a la tierra, y ella tiembla; Toca los montes, y humean. Al Señor cantaré en mi vida; A mi Dios cantaré salmos mientras viva. Dulce será mi meditación en él; Yo me regocijaré en el Señor. Sean consumidos de la tierra los pecadores, Y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al Señor.

El sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Señor! Hiciste todas ellas con sabiduría.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti oh Dios. Oh Dios nuestros y esperanza nuestra gloria a Ti.

LETANÍA DE LA PAZ

Diácono: En paz, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por la paz que viene de lo alto y la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por la paz de todo el mundo, la estabilidad de las Santas Iglesias de Dios y la unión de todos, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por este santo templo y por los que entran en él con fe, devoción y temor de Dios, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por nuestro Padre y Arzobispo Metropolitano (N.), por los venerables Presbíteros y Diáconos en Cristo, por todo el Clero y por el pueblo, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por nuestras autoridades y por el cumplimiento de toda obra buena, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por esta ciudad, por todas las ciudades y pueblos y por los fieles que habitan en ellas, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por aires saludables, abundancia de frutos de la tierra y tiempos pacíficos, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Por los navegantes, los viajeros, los enfermos, los afligidos, los cautivos y por su salvación, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Para que nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, roguemos al Señor.

C: Señor, ten piedad.

D: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos, Oh Dios, por tu gracia.

C: Señor, ten piedad.

D: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora Madre de Dios y siempre Virgen María y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

C: A Ti, Señor.

S: Porque a Ti se debe toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C: Amen.

SALMO 141 - TONO III

Señor, a ti he clamado; apresúrate a mí Señor; Señor, a ti he clamado; escucha mi voz cuando te invocaré. Escúchame Señor.

Que mi oración suba como incienso ante ti, y la elevación de mis manos sea como ofrenda vespertina. Escúchame Señor.

Pon, oh Señor, guarda a mi boca y una puerta de atranque a mis labios.

No dejes que se incline mi corazón a cosa mala.

A hacer obras impías con los que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites.

Que el justo me castigue, será un favor, Y que me reprenda será un excelente bálsamo Que no me herirá la cabeza;

Pero mi oración será continuamente contra las maldades de aquellos. Serán despeñados sus jueces,

Y oirán mis palabras, que son verdaderas. Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos sus huesos a la boca del infierno.

Por tanto, a ti, oh Señor, Señor, miran mis ojos; En ti he confiado; no desampares mi alma.

Guárdame de los lazos que me han tendido, Y de las trampas de los que hacen iniquidad.

Caigan los impíos a una en sus redes, Mientras yo pasaré adelante.

SALMO 142

Con mi voz clamaré al Señor; Con mi voz pediré al Señor misericordia.

Delante de él expondré mi queja; Delante de él manifestaré mi angustia.

Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí, tú conociste mi senda.

En el camino en que andaba, me escondieron lazo.

Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer;

No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi alma

Clamé a ti, oh Señor; Dije: Tú eres mi esperanza, y mi porción en la tierra de los vivientes.

Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.

Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que mi.

Stijeras Penitenciales - Tono III

Verso 10. Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;

Con incienso y con cantos espirituales, ofrecemos a Ti, oh Cristo, nuestro himno vespertino. Ten piedad de nuestras almas, oh Salvador.

Verso 9. Me rodearán los justos, Porque tú me serás propicio.

Sálvame, Señor mi Dios, porque Tú eres la salvación de todos. Las nubes de mis pasiones me aproblemán profundamente, y la carga de mis pecados me arrastra hacia abajo. Extiende tu mano en ayuda y guíame hacia la luz de la compunción, pues sólo tú eres compasivo y amas a la humanidad.

Verso 8. De lo profundo, oh Señor, a ti clamo. Señor, oye mi voz;

Une mi mente dispersa, oh Señor, y purifica mi corazón seco y árido, dándome arrepentimiento como a Pedro, como los suspiros de tristeza del Publicano, y al igual que las lágrimas de la Ramera, para que pueda llorar clamándote: Sálvame, oh Dios, porque Tú eres compasivo y amas a la humanidad.

Verso 7. Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

A menudo, cuando ofrezco alabanza a Dios, me encuentro cometiendo pecados, pues mientras yo canto los himnos con mi lengua, en mi alma me planteo los malos pensamientos. Pero a través del arrepentimiento, Cristo Dios mío, endereza mi lengua y mi alma, y ten misericordia de mí.

Para el Domingo del Perdón - Tono II

Verso 6. Si miraras a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado.

Acudamos todos a la subyugación de la carne por la abstinencia, cuando nos acercamos al campo de batalla divina, el campo de batalla de ayuno sin culpa. Oremos al Señor, nuestro Salvador, con lágrimas y oraciones, alejándonos completamente del pecado, y clamando: « Hemos pecado contra ti, oh Cristo, el Rey. Sálvanos, por lo tanto, como en la antigüedad Tú hiciste salvar a la gente de Nínive; y haznos partícipes de tu reino celestial, Oh Compasivo “

Verso 5. Esperé yo al Señor, esperó mi alma; En su palabra he esperado. Mi alma espera al Señor

Si tuviera que imaginar todos mis pecados que merecen todo tipo de castigos, me desespero de mí, Señor Salvador, porque por ellos he desobedecido tu mandamiento noble, desperdiciando mi vida en la extravagancia. Por tanto, os ruego que me purifiques con tus lluvias de perdón y me aligeres con ayuno y oración, porque sólo Tú eres compasivo y no me rechazas, oh misericordiosísimo y de trascendente bondad.

Verso 4. Más que el centinela a la aurora; más que el centinela a la aurora, aguarde Israel al Señor.

Comencemos la temporada de ayuno con regocijo, entregándonos a la contienda espiritual, la purificación del alma y del cuerpo, el ayuno de las pasiones, como ayunamos de los alimentos, comportémonos acorde a las virtudes del Espíritu, que, si seguimos así, seremos dignos de contemplar la Pasión más solemne de Cristo, y la Santa Pascua, regocijándonos con la alegría espiritual.

Para los Santos Mártires - Tono I

Verso 3. Porque en el Señor hay misericordia, Y abundante redención con El; Y El redimirá a Israel de todos sus pecados.

Oh tres santos mártires del Señor, con gran entereza vosotros contendían contra la mayoría de los jueces implacables, y por causa de vuestra fe, soportaron con paciencia cada dolor duro y amargo, y habéis encontrado el reino de los cielos como el premio de la buena batalla. Intercedan, pues, vosotros, con el Señor para que Él nos conceda la paz y la Gran Misericordia a nuestras almas.

Alabad al Señor, naciones todas; Pueblos todos, alabadle.

Con canciones espirituales, háganos ensalzar sabios acérrimos Eutropios, Kleonikos y Basilicos, pues con fuego quemaron y alejaron la sustancia del ateísmo por la gracia de la piedad, y ahora con antorchas divinas iluminan los confines de la tierra como fuentes brillantes de luz resplandeciente que han oscurecido cada error y engaño.

Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la fidelidad del Señor es para siempre.

Al dar el golpe amargo de la muerte, habéis aplastado bajo sus pies más honestos, la cabeza del enemigo, oh nobles Santos Mártires; sacrificios vivos, las estrellas que no se desvían de su curso, vosotros tesoros del templo celestial, Oh muy famosos Eutropios, Basilicos y Kleonikos, siempre rezando para que a todos se nos conceda la paz.

Theotokion del Mineon - Tono III

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Haz tú, oh todo reverenciado con himnos, sanar mi alma, que está terriblemente enferma de pasiones perversas, porque tú, oh Virgen Santa, has concebido a Cristo nuestro Dios, el Sanador y Salvador de la humanidad, el que sana toda enfermedad y dolencia, pero que hirió con heridas mortales toda maldad y rencor del diablo y nos liberó de la misma amarga muerte.

LA SANTA ENTRADA

D: ¡Sabiduría! ¡Estemos atentos!

C.: Luz radiante de la santa gloria del Padre inmortal y celestial, santo bendito Jesucristo. Habiendo llegado al ocaso del sol y habiendo visto la luz vespertina, alabamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios. Digno es en todo tiempo celebrarte con voces santas, oh Hijo de Dios dador de vida, por eso el mundo te glorifica.

PROKIMENON - TONO VIII

D.: Himno de la Tarde

C: No escondas de tu siervo tu rostro, porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme. Acércate a mi alma, redímela .

No escondas de tu siervo tu rostro, porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme. Acércate a mi alma, redímela .

Que tu Salvación Oh Dios me ayude.

Que el pobre la vea y se alegre.

Busca a Dios y tu alma vivirá.

ORACIÓN DE LA TARDE

Lector: Haznos dignos Señor, ser preservados en esta tarde sin pecado. Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres; alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos. Amén.

Que tu misericordia, Señor, sea con nosotros de acuerdo a nuestra confianza en Ti. Bendito eres Tú Señor; enséñame tus mandamientos. Bendito eres Tú Maestro; hazme entender tus mandamientos. Bendito eres Tú Santo; ilumíname con tus mandamientos.

Señor, Tu misericordia es para siempre y no abandones a las obras de tus manos. A Ti pertenece la alabanza, a Ti se debe la adoración, a Ti se debe la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

LAS SUPPLICAS VESPERTINAS.

D.: Completemos nuestra oración vespertina al Señor.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Ampáranos, sálvanos, tennos misericordia y protégenos oh Dios por Tu Gracia.

C.: Señor, ten piedad.

D.: Que toda esta tarde sea perfecta, santa, pacífica y sin pecado, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Un ángel de paz, fiel guía y guardián de nuestras almas y nuestros cuerpos, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: El perdón y la remisión de nuestros pecados y transgresiones, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Todo lo que es bueno y útil a nuestras almas y la paz del mundo, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Que el resto de nuestra vida sea en paz y contrición, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Un fin cristiano de nuestra vida, pacífico, exento de dolor y de vergüenza y una buena defensa ante el temible tribunal de Cristo, pidamos al Señor.

C.: Concédelo, Señor.

D.: Conmemorando a nuestra santísima, purísima, bendita y gloriosa Señora, Madre de Dios y siempre Virgen María, y a todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y mutuamente los unos a los otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

C.: A Ti, Señor.

S: Porque Tú oh Dios eres Bondadoso y Amante de la Humanidad y a Ti glorificamos Padre Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C: Amén.

S: La paz sea con vosotros.

C: Y con tu espíritu.

D: Inclínad vuestras cabezas delante del Señor.

C.: A Ti, Señor.

El Sacerdote, en voz baja:

S.: Oh Señor Dios Nuestro, que inclinaste los cielos y descendiste a salvar al género humano, mira sobre tus siervos y sobre tu heredad; pues a Ti Juez temible y amante de la humanidad, tus siervos han

inclinado sus cabezas y han sometido su cerviz no esperando el auxilio de los hombres sino confiados en tu misericordia y esperando tu salvación. En todo tiempo y en la presente tarde y en la noche, que se acerca, guárdanos de todo enemigo, de toda operación adversa diabólica, de vanas conversaciones y de malos pensamientos.

Luego declara en voz alta:

S: Sea bendito y glorificado el poder de tu reino, oh Padre Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

C.- Amén.

APOSTIJAS

Tu gracia ha resucitado Señor, y la iluminación de nuestras almas ha resplandecido. He aquí, ahora es el tiempo favorable, el tiempo de arrepentimiento ha venido. Echemos abajo las obras de las tinieblas, y contruyamos las obras de la luz, para que podamos pasar a la gran tempestad de ayuno y llegar a la cima del tercer día de la resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el Salvador de nuestras almas.

Versículo 1. A ti he alzado mis ojos, oh Tú que habitas en el cielo. He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus amos, como los ojos de la sierva miran la mano de su señora, por lo que nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios, hasta que Él tenga piedad de nosotros.

Tu gracia ha resucitado, Señor, la iluminación de nuestras almas ha resplandecido. He aquí, ahora es el tiempo favorable, el tiempo de arrepentimiento ha venido. Echemos abajo las obras de las tinieblas, y contruyamos las obras de la luz, para que podamos pasar a la

gran tempestad de ayuno y llegar a la cima del tercer día de la resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, el Salvador de nuestras almas.

Versículo 2. Ten piedad de nosotros, Señor, ten misericordia de nosotros, Porque estamos humillados por completo. Que la vergüenza venga sobre ellos que prosperan, y se degradan por la soberbia.

Oh Cristo Dios, glorificado en la mención de tus santos, envíanos, a través de sus ruegos, la Gran Misericordia .

THEOTOKION del DOMINGO del PERDÓN - TONO IV

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Las jerarquias de los ángeles te alaban, oh Madre de Dios, porque tú portaste a Dios que siempre está con el Padre y el Espíritu Santo, por cuya voluntad las legiones de los ángeles surgieron de la nada. Por tanto, ruega a Él que salve y aligere las almas de los que te alaban en la Ortodoxia, oh purísima.

HIMNO DE SAN SIMEÓN

Coro: Ahora, despide en paz a tu siervo, oh Señor, según tu palabra. Porque mis ojos han visto tu salvación que preparaste ante todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones y gloria a tu pueblo fiel.

L.: Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Santo Dios, Santo Poderoso, Santo Inmortal ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Oh Señor, perdona nuestros pecados. Oh Soberano, absuelve nuestras transgresiones. Oh Santo mira y sana nuestras dolencias, por tu nombre. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad. Señor, ten piedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan sustancial nuestro dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.

S.: Porque tuyo es el reino el poder y la gloria Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

APOLITIKIA - TONO V

Alégrate , Virgen Madre de Dios , María, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre , pues tú diste a luz al Salvador de nuestras almas. (El clero y los fieles se postran)

Oh Bautista de Cristo, recuerda a nuestra congregación, para que podamos escapar de nuestros pecados, por que a ti te ha sido dado la gracia para interceder por nosotros . (El clero y los fieles se postran)

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo.

Oh apóstoles puros, y todos los santos, orad vosotros por nosotros, para que escapemos de las tribulaciones y penas, porque nosotros hemos tomado a vosotros como intercesores fervientes con el Salvador . (El clero y los fieles se postran)

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén .

Nos hemos refugiado bajo las alas de tu compasión, oh Madre de Dios. No te apartes de nuestros ruegos en la tribulación, pero salvanos de la angustia, oh tú que eres la única pura y bendita. (No hay postración.)

Lector: Señor, ten piedad . (40 veces)

Gloria al Padre , y al Hijo , y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos . Amén .

Más honorable que los querubines y más gloriosa que los Serafines, tú que sin corrupción portaste a la Palabra de Dios eres verdaderamente la Madre de Dios a ti engrandecemos.

Bendice padre, en el Nombre del Señor .

Sacerdote: Cristo nuestro Dios, el Único Existente, sea bendito ahora y siempre y por los siglos de los siglos .

Lector: Amén . Oh Rey celestial, apoya a nuestras fieles autoridades; confirma su fe; guía a las naciones, da paz al mundo y preserva así a la Santa Iglesia. Concede el reposo a nuestros padres y hermanos difuntos, en las moradas de los justos. Recíbenos en el arrepentimiento y la confesión, porque tú eres bueno y Amante de la humanidad.

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO.

Señor y Soberano de mi vida:
Líbrame del espíritu
de indolencia, desaliento,
vanagloria y palabra inútil.
(postración)

Y concédeme a mí, tu siervo pecador el
espíritu de castidad, humildad,
paciencia y amor.
(postración)

Si, Rey mío y Dios mío,
concédeme de conocer mis faltas y no
juzgar a mis hermanos porque eres
bendito por siempre. Amén.
(postración)

APÓLISIS (CLAUSURA)

S- Gloria a Ti, oh Cristo, Dios nuestro,
esperanza nuestra, gloria a Ti.

L- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu
Santo, ahora y siempre y por los siglos
de los siglos. Amén. Señor ten piedad.
Señor ten piedad. Señor ten piedad. En el
nombre del Señor, bendice padre.

Sac.: Cristo nuestro verdadero Dios,
por las intercesiones de Su Purísima
y Santísima Madre; por la protección
de los venerables poderes celestiales
incorpóreos; de los santos y justos
antepasados de Cristo Dios, Joaquín y
Ana; de San (N) Patrono de este Santo
Templo; de San (N) cuya memoria
celebramos hoy y de todos los Santos,
tenga misericordia y nos salve, porque es
bondadoso y amante de la humanidad.

Todos: Amén.

THEOTOKION del PERDÓN - TONO II

Oh justa, Madre del Dios altísimo,
defiende a todos aquellos que se refugian
con fe en tu preciosa protección, porque
somos pecadores, inclinados por la
multitud de los pecados, no tenemos
otra intercesora constante con Dios en
las tribulaciones y penas. Por tanto, nos
inclinamos ante ti. Salva a tus siervos de
todos los apuros.

CEREMONIA DE LA PETICIÓN DE PERDÓN

*Mientras el coro canta el Theotokion del Perdón
y las odas Pascuales, el perdón mutuo ahora
comienza, diciendo: "Perdóname (Hermano/a)
que soy pecador" y ambos contestan "Dios nos
Perdone". Al finalizar el Sacerdote dice frente al
Icono de Jesucristo:*

Sac. : Por las oraciones de nuestros Santos
Padres oh Señor Jesucristo Dios nuestro
ten piedad de nosotros y sálvanos.

Todos: Amén.